

Valeros - 11 - 1943 - Junio

Lampedusa y Pantellaria

No hay punto del Mediterráneo, sea isla, islote, estéril llano, deshabitada ruina o poblada ciudad, que no tenga una apasionante o rica historia. Permanecen olvidados durante siglos y siglos, pero un día, gracias a un azar de la ~~misma~~ historia, resurgen y se hacen presentes. Es el caso de Lampedusa y Pantellaria, islas italianas, a las cuales los bombarderos y las fuerzas navales aliadas están convirtiendo hoy en vulgares coldadores.

Lampedusa, que tiene un perímetro de unos treinta kilómetros y una población que en tiempos normales no alcanzaba a tres mil habitantes, la mayoría de los cuales eran soldados, presidiarios, deportados políticos o míseros colonos, es, históricamente, la más humilde de las dos. Visitada muy a menudo por los piratas berberiscos, Lampedusa permaneció inhabitada durante mucho tiempo. Después, ~~desaparecidos aquellos~~ temibles señores del mar, empezó a poblarse lentamente. Hacia fines del siglo dieciocho se intentó fundar en ella un establecimiento marítimo que pudiera rivalizar estratégicamente con Malta; desechado el proyecto, fué adquirida por el reino de las Dos Sicilias. A principios del siglo diecinueve llegaron a ella los primeros ingleses; roturaron la tierra y Lampedusa empezó a producir buen vino, buenas frutas y algunos cereales. En sus aguas hay buenos depósitos de esponjas.

Pantellaria, a la que los árabes llaman Cosira y cuya superficie alcanza nada más que a ciento seis kilómetros cuadrados, tiene una más enjundiosa historia. Posee una raza bovina propia, que lleva su nombre y que está muy extendida en el norte de Africa. Es de origen volcánico y bastante estéril, con montañas que llegan hasta setecientos cuarenta metros de altura, cubiertas de bosques, viñas y árboles frutales. Posee varias fuentes termales y minerales, pero carece de agua dulce. La isla tiene un solo municipio, cuya capital es Oppidolo o Pantelleria.

Esta isla, que fué poderosa un día por su marina, fué ocupada antiguamente por los fenicios y los cartagineses. Augusto relegó a ella a su hija

Julia y allí mismo el simpático Nerón hizo asesinar a Octavia, hija de la tan recordada Mesalina. Caída la isla en manos de los árabes, correspondió a Roger, primer rey de Sicilia, arrebatársela de sus manos. En el siglo dieciséis la isla fué pasada a sangre y fuego por los piratas africanos. quedó buena únicamente para la agricultura, pues no dejaron títtere con cabeza. Los habitantes de Pantellaria hablan un dialecto italiano mezclado de árabe.

Tales son las islas que hoy atraen la atención del mundo. Pasada la actual guerra, y si es que algo queda de ellas, volverán a hundirse en el silencio en que han vivido durante siglos.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©